



Dirección de Prensa

**Intervención de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria, al otorgar “Orden al Mérito Artístico y
Cultural Pablo Neruda” a Mauricio Celedón**

Santiago, 24 de enero de 2018

Amigas y amigos:

Es un tremendo honor recibir en el Palacio de La Moneda a un actor, director y maestro de ya varias generaciones, cuya carrera enlaza con lo mejor de la escena chilena y lo más precioso del teatro y del mimodrama internacional.

Mauricio Celedón, quien recibe hoy la “Orden al Mérito Artístico y Cultural Pablo Neruda”, ha sido un buscador incansable de nuevos lenguajes y nuevas formas, desde que se incorporó al legendario elenco del Teatro Petropol, y especialmente desde la fundación del Teatro del Silencio, en 1989.

Discípulo de grandes maestros y maestras, como veíamos ahí -Marcel Marceau, Etienne Ducroux y Ariane Mnouchkine, quien también recibió, recordemos, esta orden que lleva el nombre de Pablo Neruda-, Mauricio Celedón es, sin duda, uno de los grandes directores y creadores del teatro contemporáneo chileno.

Él mismo nos ha dicho que “para comenzar cualquier arte hay que tenerlo muy dentro del corazón”. Y me parece que eso da la medida de su compromiso y su amor por el teatro, que lo ha llevado a trabajar en ambiciosos y complejos montajes, dentro y fuera de nuestras fronteras, pensando siempre en nuevos desafíos, en las relaciones entre la palabra y el silencio, entre la música y el gesto, entre la historia y el presente.



Dirección de Prensa

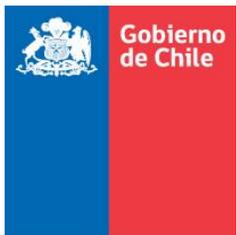
Ese amor y ese compromiso de Mauricio Celedón con el arte teatral se reflejan también en la forma en que él ha elegido trabajar sus montajes. Muchas de sus primeras obras del Teatro del Silencio, como “Transfusión”, “Ocho Horas” o “Malasangre” -que mencionaba el ministro- se dieron en espacios públicos, gratuitamente, y hacían posible un encuentro que de otro modo habría sido difícil de lograr entre, por ejemplo, los pasajeros del Metro de Santiago y los actores que narraban cantando la lucha por la jornada laboral de ocho horas.

Luego vinieron “Taca Taca Mon Amour”, “Nanaqui”, “Alice Underground”, la trilogía basada en “La Divina Comedia”, y obras como “Emma Darwin”, que han fascinado y seducido a públicos de todas las edades.

Y este mes de enero, que hace mucho se ha convertido en Chile en el mes del teatro, Mauricio, junto con la Compañía Teatro del Silencio, han realizado un valiosísimo trabajo en el Parque Cultural de Valparaíso, y ahí ha llevado adelante un proyecto de residencia con un centenar de artistas locales, que culminó en un gran montaje presentado gratuitamente el viernes pasado.

Así trabaja un artista comprometido con su pueblo y con su arte. Un artista convencido de que los montajes son no sólo trabajo, investigación, cariño, oficio y magia, sino también, “instantes completamente sanguíneos donde la sangre tiene otra manera de circular”.

El teatro chileno, y eso lo sabemos desde hace mucho, tiene sangre, tiene furia, tiene amor, color e introspección. El teatro chileno tuvo y tiene a Víctor Jara y Egon Wolff, a Juan Radrigán y Alejandro Sieveking, a María Cánepa y Juan Cuevas, a Pedro de la Barra, a Andrés Pérez, a tantos y tantas hombres y mujeres, actores, directores, dramaturgos y técnicos, que han hecho y siguen haciendo de nuestras artes escénicas un organismo vivo, diverso, en permanente búsqueda.



Dirección de Prensa

Y por eso, porque no todo puede ser poesía y palabras bonitas, quiero recordar aquí que el proyecto de Ley de Artes Escénicas, que enviamos al Congreso Nacional el 30 de agosto del 2017, avanza a muy buen ritmo, y significará cambios muy importantes para el sector.

Este proyecto busca promover justamente el ordenamiento y la regulación del sector en distintos ámbitos: formación, financiamiento, subvenciones, fomento y resguardo patrimonial, creando nuevos apoyos y formas de financiamiento, con el fin de democratizar espacios de internacionalización y el acceso a fondos de las artes escénicas de Chile.

Amigas y amigos:

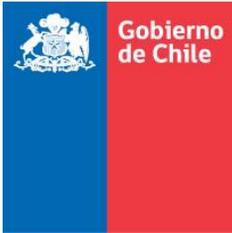
También va a ser la última Orden al Mérito Pablo Neruda que yo entrego y cerca ya de completar mi segundo periodo como Presidenta de Chile, me alegra constatar que hemos hecho mucho de lo que nos propusimos, especialmente en el campo de la cultura, las artes y el patrimonio. Mencioné el proyecto de artes escénicas porque atañe directamente a los trabajadores del teatro, pero no olvidemos que dicho proyecto dialoga y se incorpora armónicamente con el nuevo Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Nos hemos ocupado de promover y cautelar los derechos de la gente de la cultura, y vemos que a la riqueza y diversidad de siempre se suman nuevas voces, y recibimos noticias más que alentadoras, como la nominación de un largometraje chileno a los Premios Oscar.

Son pequeñas y grandes satisfacciones que nos hacen mirar a esta patria nuestra con el cariño de siempre, pero con la conciencia de que la creación de nuestra gente sigue viva, sigue despierta, que la música, el cine y la poesía no se apagan ni se apagarán jamás.

Y eso es especialmente cierto hoy, cuando lloramos la partida del gran Nicanor Parra. El mayor de los hermanos, el último de un clan





Dirección de Prensa

maravilloso que tuvo cantoras, poetas, dramaturgos, payasos, que nos deja un legado de innovación y, al mismo tiempo, de conexión profunda con el campo chileno, con las décimas, con los versos de ciego, con esa identidad a veces inasible que nos hace reconocernos como chilenos y chilenas dondequiera que estemos.

Dijo Nicanor de sí mismo que había sido “un embutido de ángel y bestia”, y eso es lo que somos un poco todos nosotros, y lo que la poesía, el teatro, la música, intentan entender y transmitir. Cuando lo logran, surgen obras y trayectorias como la del propio Parra, como la de Mauricio Celedón, como la de tantos de nuestros creadores que han hecho de este mundo un lugar más bello, más libre y más verdadero.

Y por todo eso, muchas gracias.

Santiago, 24 de enero de 2018
Lfs/mls